

Dos libros, uno de Alicia Delibes y otro de José María Barrio, aciertan en su análisis de la enseñanza contemporánea.

A cualquiera que le preocupen los problemas de los jóvenes debe preocuparle el sistema educativo. Por eso, los estudios serios, documentados y basados en un conocimiento práctico de nuestra escuela me parecen dignos de toda atención; y por eso mismo estoy desde hace años pendiente de lo que publica Alicia Delibes Liniers, pues en ella concurren largas décadas como profesora en centros escolares públicos y privados en España y en el extranjero, gestión política en la Consejería de Educación de la comunidad autónoma de Madrid, presencia en organismos internacionales competentes en materia educativa como OCDE y Unesco y observadora de la evolución del sistema desde un órgano privilegiado como es el Consejo Escolar de la CAM que presidió varios años. Además, Alicia piensa y estudia; no se limita a observar.

Publica ahora esta autora *El suicidio de Occidente*. La renuncia a la transmisión del saber (Ed. Encuentro, 2024, 359 págs.), libro que aporta muchas luces para hacer un diagnóstico de fondo, más allá de las anécdotas políticas y legislativas del día a día, sobre los aciertos y fallos del actual sistema educativo. Su perspectiva no es solo la local española ni la del corto plazo político, sino que en este libro se asoma con documentada solidez a la deriva de la educación en Occidente desde la Revolución francesa hasta la actualidad, con especial atención a la inflexión que supuso y puso de manifiesto el mayo del 68 francés.

En la primera parte del libro analiza la autora el pensamiento de Rousseau y su influencia determinante en el diseño de las pedagogías modernas que han generado sistemas educativos contrarios a la transmisión del saber y que han otorgado a los Estados el poder de redefinir al nuevo ser humano que cada ideología de moda ha ido promoviendo, convirtiendo la escuela en instrumento de manipulación política de la juventud al servicio de las ideologías políticas de moda o con mando en plaza.

En la segunda parte, Delibes analiza la revolución educativa promovida

en USA en el siglo XX por las doctrinas de John Dewey y las transformaciones en la escuela en Europa a partir del mayo 68, fenómenos que siguen la línea de Rousseau de romper con la escuela como transmisora de conocimientos y promueven su conversión en agente de cambios políticos e ideológicos.

Con profundo conocimiento de la historia de las ideas sobre la educación y de los sistemas educativos, Alicia Delibes intercala en su relato lúcidas críticas a los pensadores citados hechas en nombre de la libertad y el sentido común por autores cuyo pensamiento merece la pena recuperar pues ya previeron los desastres que las nuevas pedagogías iban a generar. Así la crítica a Rousseau se pone en boca del pensador liberal Isaiah Berlín (págs. 51 y ss.), de la refutación de Dewey se encarga Hanna Arendt (págs. 92 y ss.) y del análisis crítico de la ideología del mayo 68 francés el intelectual liberal Raymond Aron (págs. 112 y ss.).

De la mano de la autora, comprobamos que las ideas no son inocuas y que todos los errores que hemos cometido y seguimos cometiendo eran previsibles y fueron previstos y anunciados por pensadores solventes que no renunciaron a pensar sobre el mundo moderno desde la tradición humanista de Occidente sin dejarse obnubilar por las ideologías modernas enloquecidas.

Otro acierto del libro de Delibes es que no se circunscribe al análisis de las ideas que han ido inspirando los sistemas educativos modernos en los dos últimos siglos, sino que también analiza -país a país- la evolución de estos sistemas según las ideas pedagógicas que han inspirado al legislador y al gestor. Con la autora podemos seguir qué ha pasado en USA, Francia, Alemania, Gran Bretaña y, por supuesto y con especial detalle, España. Este libro nos lleva con soltura y equilibrio del mundo de las ideas que determinan las políticas públicas educativas a la realidad de los sistemas educativos que esas políticas e ideas han generado, con sus éxitos y fracasos.

En la tercera y cuarta parte del libro la autora extiende su estudio a lo que ha sucedido con la escuela en la última parte del siglo XX y en el XXI con la misma metodología: análisis de las ideas pedagógicas y realidad de la escuela. Cualquiera de nosotros podrá reconocer en sus análisis lo que vivimos en la escuela de nuestros alumnos, hijos y nietos hoy; y quizá de la mano de Delibes podremos identificar con precisión el porqué de lo que nos gusta o no de lo que vemos.

La tesis de Alicia Delibes es que Occidente se está suicidando porque ha renunciado a transmitir en la escuela la sabiduría tradicional de nuestra civilización sobre el ser humano en un sistema de libertad de educación, para poner la escuela al servicio de las revoluciones

ideológicas de moda que el Estado en cada momento y lugar decide promover. En coherencia con su análisis, Delibes dedica la última parte de su obra a presentar el pensamiento de seis autores que han defendido la libertad de educación en los últimos siglos: Tocqueville, John Stuart Mill, Russell (discutible elección en mi opinión), von Hayek, Revel y Scruton.

Un estupendo complemento del libro de Delibes -especialmente para profesionales de la educación- es el más reciente libro de José María Barrio, Sócrates en el aula. Lo que la filosofía puede enseñar a la educación (Ed. Encuentro, 2026, 186 págs.), obra en la que el autor defiende la esencia de la educación como transmisión del saber ayudando al alumno a pensar, en la mejor tradición socrática. Leer a José María Barrio es un verdadero placer intelectual.

Benigno Blanco Rodríguez en religionenlibertad.com